



**CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
XLIII ASAMBLEA GENERAL**

**LLAMADOS A
REVITALIZAR LA
IDENTIDAD DE LA
CM**

DOCUMENTO FINAL

CARTA A TODOS LOS MISIONEROS



"Pasó haciendo el bien" (Hch.10, 38).

Queridos cohermanos:

Nos dirigimos a vosotros desde Roma con motivo de la 43^a Asamblea General de la Congregación de la Misión. Los 115 asambleístas, sus cohermanos, hemos rezado por sus preocupaciones y las de nuestras provincias; hemos compartido nuestras historias personales, escuchado los sueños de nuestros jóvenes, y hemos discernido sobre las alegrías y los desafíos de nuestras comunidades y ministerios. En definitiva, hemos sentido una profunda llamada a la conversión.

El mundo todavía sigue enfrentándose a la pandemia del COVID-19 y millones de personas siguen enfermas, hambrientas y solas. También varios de nosotros contrajimos la enfermedad durante la Asamblea. Al igual que a ellos, esta situación de vulnerabilidad mermó nuestro ánimo, pero seguimos adelante. Además, miles de personas mueren y millones ven negados sus derechos humanos en una guerra sin sentido, en círculos de violencia institucionalizados o en situaciones de terrorismo. Pero en medio de este sufrimiento, los cohermanos, que se ocupan de las víctimas y sobrevivientes, han agradecido las muestras de apoyo de nuestras comunidades en todo el mundo. Muchas personas sufren hambruna causada por las duras condiciones climáticas y la creciente inflación. Sin embargo, el hecho de compartir en vídeos las experiencias de cómo las diferentes provincias están respondiendo a los afectados y a los excluidos socialmente, ha sido para nosotros, una gran fuente de alegría y aliento.

En medio de estos signos de los tiempos, hemos escuchado a San Vicente que nos dice: *"¡Quiera Dios robustecerle en estas tribulaciones, iluminarle en sus dudas y hacerle llegar felizmente al punto al que su Providencia quiere conducir a su barquilla! Confíe mucho en su protección y anime a su gente a esta misma confianza en medio de las agitaciones presentes. La tempestad cesará y la calma será mayor y más agradable que nunca"* (SVP. V, 426)¹.

En este contexto, nuestro Superior General trazó el camino que nuestra pequeña Compañía ha recorrido desde la Asamblea General de 2016. No podemos entrar en detalles aquí, pero os compartimos algunos aspectos destacados: se han abierto nuevas

¹ Carta del 15 de octubre de 1655, dirigida a Carlos Ozenne.

misiones *ad-gentes* en Asia y África, y se han entregado varias misiones internacionales a la responsabilidad de distintas provincias. Se han reconfigurado varias provincias para responder a la disminución de personal, pero la Familia Vicentina, presente en 164 países, sigue creciendo en número de miembros. Un número significativo de cohermanos con dificultades han regularizado su situación canónica fuera de la Congregación, mientras que hemos empezado a establecer estructuras para hacer frente a la crisis de los abusos de menores y adultos vulnerables con mayor eficacia.

De igual modo, nos hemos enfrentado a algunas realidades evidentes en la Congregación: En los últimos seis años se han producido 483 nuevas incorporaciones, principalmente de África, Asia, Oceanía y América Latina, lo que ha hecho que nuestro número actual sea de 2980 cohermanos. Sin embargo, este número ha disminuido un 6,5% en comparación con los años anteriores, ya que en 2015 éramos 3187. El mayor número de cohermanos que han dejado la Congregación se han incardinado en una diócesis o han pedido la dispensa de las obligaciones del estado clerical. Y como es sabido por todos, en algunas provincias aumenta constantemente el envejecimiento y los fallecidos.

El tema de la Asamblea General de 2022, *"la revitalización de la identidad de la CM"*, nos desafía a reinterpretar el propio carisma y misión en nuestro tiempo. Esta búsqueda no se hace en el vacío; es decir, somos conscientes del *ethos* y las tentaciones de la cultura actual: el egoísmo, el individualismo, el derrotismo, el cinismo, el consumo sin capacidad crítica y la corrupción (Cf. EG 76-109), por citar algunos ejemplos de los muchos que pueden introducirse en nuestras vidas personales y en nuestras comunidades.

En atención a estas realidades, el Superior General compartió con nosotros sus sueños para la Congregación: reconectar con nuestras raíces y los orígenes de nuestro carisma y espiritualidad; fomentar la cultura vocacional y hacer de la promoción vocacional la prioridad de cada provincia; revitalizar la presencia de los Hermanos en la Congregación; concentrarse en la formación de formadores; fomentar el crecimiento de las misiones *ad-gentes*; reavivar las misiones populares; fortalecer la formación del clero; organizar centros de formación vicentina en colaboración con la Familia Vicentina; evaluar nuestros ministerios, especialmente las parroquias; y fortalecer la Oficina de Comunicación.

Esta Asamblea General nos pide que pongamos nuestro barro frágil en las manos del alfarero (Is. 64, 8), que acojamos formas creativas de vivir nuestro carisma y que vivamos un *"nuevo Pentecostés"* para que en nosotros brillen los signos palpables del Reino. En medio de las incertidumbres de los tiempos, se nos desafía a emprender un *"camino de conversión y purificación que ayude a redescubrir el fundamento y la identidad de la propia llamada, sin dejarse llevar por el pesimismo o por la frustración estresante de quien se siente impotente y se prepara para lo peor"*.²

² Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. *El don de la fraternidad. La Alegría de la Perseverancia*. Editrice Vaticana, 2020. No. 2.

PRIMERA PARTE: NUESTRAS PRIORIDADES



Conscientes de nuestras luces y sombras, de nuestras esperanzas y sueños, hemos tratado de imaginar cómo nos esforzaremos por revitalizar la identidad de la pequeña Compañía en los próximos seis años. Para ello, hemos dirigido nuestra mirada a Jesús, el evangelizador de los pobres, que proclamó proféticamente el Reino de Dios como la misión y el compromiso de su vida desde el comienzo de su ministerio (Lucas 4,16-21).

También os invitamos, a vosotros y a vuestras comunidades, a soñar con nosotros en las siguientes cinco prioridades de toda la Congregación, en los próximos seis años.

1. ESPIRITUALIDAD

Redescubrir la dimensión contemplativa del carisma vicentino

Nuestra vida espiritual integra y anima nuestra comunidad y nuestra actividad misionera, que son esenciales para nuestra identidad vicentina. Por lo tanto, nos comprometemos a "revestirnos del Espíritu de Cristo" y redescubrir la dimensión contemplativa de nuestra espiritualidad vicentina, mientras nos esforzamos constantemente por ser fieles a la oración, los votos y las virtudes vicentinas (C 28-50). Asimismo, nos comprometemos a la vivencia de los sacramentos, a leer constantemente, reflexionar y orar con la Palabra de Dios, a leer las Reglas Comunes, las Constituciones y los Estatutos, así como otras fuentes vicentinas, y a participar en las sesiones de formación vicentina.

2. ESTILO DE VIDA

Fomentar una cultura del encuentro y la alegría de la vida fraterna

Para vivir nuestro compromiso con Dios, con los pobres, y con los demás, nos sentimos llamados a convertirnos en auténticos misioneros que llevan un estilo de vida sencillo, humilde, manso, mortificado y celoso. Por eso, en actitud de conversión, nos comprometemos a fortalecer nuestra vida fraterna "a manera de amigos que se quieren bien" (RC VIII, 2), tanto entre nosotros como con aquellos a quienes servimos. Esto implica compromiso personal y comunitario, de forma que los proyectos comunitarios y provinciales nos ayuden a tener permanentes procesos de sanación y crecimiento en una cultura del encuentro (FT 215), a través de la honestidad, la responsabilidad, la

transparencia económica y, además, sirviéndonos de todos los recursos que sean posibles, como, por ejemplo, la corrección fraterna y la constante revisión de vida, entre otros.

3. MINISTERIO DE EVANGELIZACIÓN DE LOS POBRES **Construir una Iglesia Profética y Sinodal**

Para seguir a Cristo, Buen Pastor (C 11) y aprender el ejemplo del Buen Samaritano (C 18), escucharemos las voces de los marginados que están en las periferias geográficas y existenciales, cuyas vidas precarias están invisibilizadas, y "necesitan la luz del Evangelio" (EG 20). Trabajaremos para defender a las víctimas del hambre y la pobreza causadas por la COVID-19, por la violencia, la guerra o el tráfico de personas. Escucharemos y atenderemos a las personas que han sido víctimas de los abusos de nuestros propios cohermanos. Nos esforzaremos en ser Cristo y el Buen Samaritano para ellos.

Atendiendo a todo ello, revitalizaremos las misiones populares, trabajaremos para proteger nuestra casa común y promoveremos el cambio sistémico como nuestro método específico de evangelización. Evaluaremos nuestras obras (C 12, E 1) y planificaremos nuestros ministerios, de tal forma que, fieles a Jesucristo, impulsemos proyectos de evangelización con los pobres y excluidos, trabajando así por una Iglesia más profética y sinodal.

4. MINISTERIO DE LA FORMACIÓN DEL CLERO **Proponer una formación que responda a los desafíos actuales**

Nos comprometemos a priorizar la promoción de la cultura vocacional y la formación inicial y permanente de nuestros propios miembros con vistas al acompañamiento y formación del clero. Además, nos comprometemos a llevar a cabo procesos de colaboración interprovincial y congregacional que respondan a los retos de la formación de nuestros miembros hoy, especialmente en el ámbito de la protección de menores y de otras personas vulnerables, así como todo tipo de abusos.

5. MINISTERIO DE LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS **Focalizarnos en la doctrina social de la Iglesia**

Nos comprometemos a crear en nuestras misiones, parroquias e instituciones educativas, aprovechando las oportunidades del mundo digital, centros de formación vicentina, animados por equipos intergeneracionales de sacerdotes y laicos, e inspirados en la doctrina social de la Iglesia. También nos formaremos con los laicos, especialmente con la Familia Vicentina, para una común "*conversión ecológica*" integral (LS 217-220) "*y caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal*" (FT 106).

SEGUNDA PARTE: LÍNEAS DE ACCIÓN



La diversidad de formas y expresiones del carisma vicentino en contextos multiculturales son un signo de la novedad del Espíritu entre nosotros. Los diferentes grupos continentales de la Congregación articulan estos signos inculturados del Reino de Dios a través de las siguientes líneas de acción.

I. ÁFRICA: COVIAM

- A. Ser hombres de oración que,
- 1) contemplan la Palabra de Dios (*Lectio Divina*, compartir a partir de la Biblia);
 - 2) celebran los sacramentos con atención creativa a nuestra herencia vicentina, a través de prácticas espirituales (oración diaria personal y comunitaria, retiro mensual, retiros anuales, etc.) que nutren la vida y el trabajo, juntos como familia en misión.
- B. Vivir modestamente con un estilo de vida sencillo y honesto que corresponda a nuestra comunidad, entregando los ingresos provenientes de nuestros ministerios a la comunidad. (C. 32).
- C. Vivir en familia, respetuosos unos de otros; prudentes y corresponsables en el uso de los bienes.
- D. Revitalizar nuestra práctica de misión popular en sintonía con la Iglesia en África, frente a todas las formas de pobreza que deshumanizan a las personas; y dignificar a los migrantes, desplazados y personas que sufren trata (*Africae Munus*, NO. 84).
- E. Seguir capacitando a más formadores de COVIAM, especialmente,
- 1) en el área de la formación y el acompañamiento; y capacitando a los cohermanos en las diversas etapas de formación siguiendo la línea de la *Ratio Formationis* de la CM;
 - 2) para un mayor compromiso con los seminarios y programas de formación permanente para el clero diocesano.
- F. Promover la formación católica y vicentina de los laicos en la catequesis, la enseñanza social y el aprecio por el medio ambiente.

II. LATINOAMÉRICA: CLAPVI

Soñamos una compañía que: Revestida de Cristo viva una profunda vida interior, mística de la caridad, enraizada en la palabra, sea pobre, austera, transparente, samaritana, profética, ecológica y sinodal. Necesitamos revitalizar nuestra propia conferencia de CLAPVI.

A. Espiritualidad

- 1) Redescubrir, personal y comunitariamente, la pasión de encarnar en el mundo el espíritu de Jesucristo evangelizador de los pobres.
- 2) Implementar una Pastoral sobre el voto de estabilidad para los miembros incorporados, a través de la profundización de aspectos importantes de nuestra identidad.

B. Estilo de Vida

- 1) Promover procesos, personales, comunitarios y provinciales, que hagan creíbles y significativas las exigencias propias de nuestro estado de vida.
- 2) Revalorizar y promover la vocación, ser y que hacer del "Hermano" en la compañía, cambiando mentalidades erróneas y creando espacios concretos para la actuación pastoral de los mismos.

C. Ministerio de la Evangelización de los pobres

- 1) Evaluar nuestras obras y ministerios para ver que estén en línea con nuestra identidad misionera, profética y sinodal.
- 2) Como signo de actualización, profetismo, eclesialidad y sinodalidad nos integraremos con las redes eclesiales y con los estamentos de la vida consagrada como signo de pertenencia y para un mejor trabajo con los pobres.

D. Ministerio de la Formación al Clero

- 1) Capacitar a nuestros agentes de evangelización y del clero diocesano como auténticos discípulos que se configuran con Cristo y sean don de sí mismo a Dios y a los pobres.

E. Ministerio de la formación al laicado

- 1) Crecer en nuestra relación con los laicos y, en especial, aquellos de la Familia Vicentina que fomenten el respeto a la dignidad de la persona, de la creación y nos lleven a vivir relaciones de igualdad y fraternidad.
- 2) Formar a los laicos para emprender acciones proféticas, sinodales y misioneras como Familia Vicentina que respondan a las nuevas pobrezas.

III. ESTADOS UNIDOS: NCV

A. Espiritualidad

Redescubriremos la dimensión contemplativa de nuestra vocación como intimidad con Jesucristo mediante:

- 1) El desarrollo de un programa sistemático de formación permanente para nuestros miembros.
- 2) La creación de oportunidades para la formación espiritual permanente, a través de reuniones, entrevistas y diversos encuentros que ayuden a nuestros miembros a crecer en la vida espiritual.
- 3) La implicación de los Visitadores y los superiores locales para que asesoren y acompañen a nuestros cohermanos.
- 4) El diseño de un programa regular de evaluación de esta línea de acción.

B. Estilo de vida

Fomentaremos una cultura del encuentro y cultivaremos la alegría en nuestra vida fraterna mediante:

- 1) La atención a los hermanos más necesitados por medio de muestras de cariño, retos y ofrecimientos de apoyo, así como proporcionando los recursos adecuados.
- 2) La promoción de una vida común sana, que promueva cohermanos sanos y felices en las áreas de trabajo, servicio, cuidado de la salud personal, aprendizaje continuo y aprecio por la belleza.
- 3) La promoción del tiempo estructurado y no estructurado en común.
- 4) El diseño de un programa regular de evaluación de esta línea de acción.

C. Ministerio de evangelización de los pobres

Construiremos una Iglesia profética y sinodal mediante:

- 1) La escucha, la consulta y el discernimiento orante para conocer las preocupaciones más apremiantes de la Iglesia y de la sociedad, de modo que podamos responder como vicentinos en los Estados Unidos.
- 2) El diseño de un programa regular de evaluación de esta línea de acción.

D. Ministerio de la Formación del Clero

Propondremos un Programa de Formación adecuado a nuestros desafíos mediante:

- 1) Una evaluación de las necesidades de formación permanente de nuestros misioneros en las tres provincias de EE.UU. a la luz de la Ratio Formationis y del recién publicado Programa de Formación Sacerdotal de la USCCB (6ªed).

E. Ministerio de la formación de los laicos

Integraremos la Doctrina Social de la Iglesia mediante:

- 1) El desarrollo de equipos de vicentinos dentro de nuestros propios ministerios;

- 2) El aprovechamiento de los recursos disponibles que presenten eficazmente, tanto la teoría, como la práctica del carisma vicentino;
- 3) El diseño de un programa regular de evaluación de esta línea de acción.

IV. ÁSIA Y PACÍFICO: APVC

A. Espiritualidad

- 1) Renovar nuestra "vida interior" mediante nuestras prácticas espirituales tradicionales (meditación, Eucaristía, retiros, confesión frecuente) y por medio del compartir cotidiano en comunidad sobre la Palabra de Dios y sobre nuestros ministerios.
- 2) Lectura regular de las Constituciones, Estatutos y Reglas Comunes; y a través de la participación en las sesiones de formación vicentina.
- 3) Integrar las sesiones de espiritualidad vicentina en las estructuras formativas existentes de la APVC.
- 4) Organizar retiros anuales en los próximos seis años sobre temas de espiritualidad vicentina.
- 5) La reunión de formadores de Asia-Pacífico se centrará en la identidad y el carisma vicentino.

B. Estilo de vida

- 1) Elaborar un Plan Provincial SMART (específico, medible, alcanzable, realista y limitado en el tiempo) con especial énfasis en nuestro estilo de vida y sentido de pertenencia; y supervisar este plan en intervalos regulares.
- 2) Hacer un plan comunitario poniendo énfasis en la reactivación de las prácticas comunitarias como las reuniones, la revisión de vida, el "*capítulo positivo*", la corrección fraterna y el compartir las alegrías y los retos del ministerio.
- 3) Integrar las reflexiones sobre las virtudes vicentinas en nuestras reuniones comunitarias provinciales y locales.
- 4) Utilizar la tecnología digital para mejorar la conexión, especialmente entre los cohermanos que viven separados debido a las exigencias de la misión.

C. Ministerio de evangelización de los pobres para construir una Iglesia profética y sinodal

- 1) Revivir las misiones populares en todas las Provincias y crear una "*cultura de misión popular*", organizando sistemáticamente exposiciones sobre las misiones populares entre los formandos, los cohermanos jóvenes y los cohermanos de las diferentes Provincias.
- 2) Llevar a cabo una revisión honesta de nuestros ministerios utilizando C.12 como criterio, identificando a los que están en las periferias y son víctimas de diversos abusos, iniciando y priorizando ministerios para ellos.

- 3) Fortalecer, ampliar y explorar otras áreas para la *missio ad gentes* en apoyo del Proyecto 1%.
 - 4) Promover el cambio sistémico como metodología de evangelización y establecer modelos viables.
 - 5) Participar en el programa de 13 casas de la FAMVIN en apoyo a la campaña contra la falta de vivienda.
- D. Ministerio de la formación del clero para proponer una formación pertinente a los desafíos actuales
- 1) Organizar programas regulares y continuos para el clero diocesano en los próximos seis años. Estos programas incluirán la salvaguardia de los menores y de los adultos vulnerables, la concientización sobre las diferentes formas de abuso (tráfico de personas, protección de la integridad de la creación, etc.)
 - 2) Designar cohermanos que estén disponibles para los retiros espirituales y el acompañamiento del clero diocesano mediante la organización de programas como el de las "*conferencias de los martes*".
 - 3) Promover una "*cultura de formación del clero*" entre nuestros candidatos e invertir en la formación de formadores.
 - 4) Iniciar una colaboración interprovincial para compartir información y proporcionar recursos para la formación de formadores.
- E. Ministerio de la formación de los laicos para integrar la doctrina social de la Iglesia
- 1) Organizar una formación permanente que incluya la Doctrina Social de la Iglesia, la espiritualidad vicentina, la integridad de la creación y el respeto a los derechos humanos; dirigida, sobre todo, para los miembros de la Familia Vicentina, las comunidades parroquiales, los jóvenes, los seminarios y en nuestros centros educativos.
 - 2) Escribir, traducir y difundir materiales "*populares*" sobre la Doctrina Social de la Iglesia.
 - 3) Explorar el uso de los medios sociales para la formación de los laicos.
 - 4) Promover y establecer las Asociaciones de Laicos Vicentinos como la SSVP, AIC, JMV, AMM, etc. en todos los lugares donde prestamos servicio.

V. EUROPA Y ORIENTE MEDIO: CEVIM

- A. Espiritualidad
- 1) Cultivar la vida interior, colocando a Jesucristo en el centro de nuestra vida, tratándolo familiarmente y transparentándolo en nuestras palabras y obras.
 - 2) Ser fieles a la oración comunitaria, a la meditación diaria y a la práctica de los Ejercicios Espirituales.

- 3) Compartir en comunidad la experiencia de fe, actualizando las formas de repetición de oración.
- 4) Orar asiduamente la Palabra de Dios y leer las Constituciones y los escritos de san Vicente de Paúl y compartir en comunidad cómo nos interpelan.
- 5) Celebrar con gusto la liturgia, adecuadamente preparada, y gozar de su belleza con el pueblo de Dios.
- 6) Llevar a la oración los acontecimientos y la vida de la gente.

B. Estilo de vida

- 1) Dedicar tiempo al diálogo comunitario: encuentros para unificar criterios, programar, discernir juntos, evaluar, compartir logros, dificultades y posibilidades.
- 2) Hacer del proyecto comunitario, elaborado, ejecutado y evaluado corresponsablemente, un medio de dinamismo misionero.
- 3) Asumir una forma de vida sobria, transparente y cercana a las personas de nuestro entorno.
- 4) Vivir en la verdad, practicar y acoger humildemente la corrección fraterna en formas creativas de apoyo positivo a los hermanos.
- 5) Superar el individualismo en los ministerios y el aislamiento en la comunidad.
- 6) Participar en los tiempos comunitarios, previstos en el proyecto comunitario, con fidelidad, alegría y puntualidad.

C. Evangelización de los pobres

- 1) Visibilizar la impronta misionera y el servicio de la caridad en nuestros ministerios, promoviendo también los grupos vicencianos de laicos.
- 2) Estar atentos al clamor de los pobres y a los signos de los tiempos.
- 3) Concretar la respuesta vicentina a las realidades de diversos abusos en la Iglesia, con la colaboración de expertos, atenta a escuchar a las víctimas, comprometidos en planes de formación específica.
- 4) Reforzar los equipos de misiones populares en nuestras Provincias y actualizar sus contenidos y metodología.
- 5) Revitalizar las relaciones entre las Provincias y emprender un proyecto de atención a los refugiados y a los migrantes.
- 6) Aplicar el Cambio Sistémico como método propio de nuestra acción evangelizadora.

D. Formación del clero

- 1) Cultivar la cercanía, acogida, colaboración, participación, familiaridad y apertura para con nuestros hermanos sacerdotes.
- 2) Estar disponibles como confesores y directores espirituales.
- 3) Acompañar y cuidar a los sacerdotes con ocasión de nuestra cercanía a ellos durante las misiones populares.
- 4) Compartir nuestra espiritualidad misionera y comunitaria que contribuya a abrir nuevos caminos de santidad sacerdotal cercana a los pobres.

- 5) Mostrarnos disponibles ante los obispos para sustituir a los sacerdotes que precisan de cura o van a participar en una formación.
- 6) Insertar en nuestros planes de formación el cultivo de la escucha y sensibilidad para implicarnos frente a todo tipo de abusos en la Iglesia.

E. Formación de los laicos

- 1) Trabajar con los laicos en todas nuestras comunidades y promover su participación en los servicios y ministerios de la comunidad eclesial.
- 2) Hacernos presentes en las parroquias para ofrecer jornadas de evangelización y oración, desde la gratuidad, y atraer a la práctica cristiana a quienes se han alejado de la comunidad.
- 3) Cultivar el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia en los laicos y colaborar en proyectos compartidos de servicio a los pobres.
- 4) Promover la formación vicentina con ocasión de los próximos aniversarios de la fundación de la Congregación de la Misión y de las manifestaciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa.
- 5) Facilitar la coordinación, a nivel regional y nacional, de los distintos grupos de la Familia Vicentina.
- 6) Constituir un equipo que desarrolle las posibilidades de los medios digitales para la formación de las personas y grupos de la Familia Vicentina.

CONCLUSIÓN



Queridos hermanos, somos conscientes de que el camino de cada misionero hacia una auténtica vivencia de nuestra identidad está acompañado de pruebas y dificultades. Mientras algunos experimentan la alegría de la vida comunitaria, otros sufren un profundo dolor y persecución. Mientras muchos prosperan en sus ministerios, otros se encuentran en circunstancias muy difíciles. Expresamos nuestra solidaridad con todos vosotros.

Como en la experiencia de San Vicente en Folleville y Chatillon, es en el encuentro directo con los pobres donde palpamos nuestra propia pobreza, y ahí, en ese encuentro profundo con Cristo en ellos, brota nuestra necesidad de conversión personal y misionera. Son las interpelaciones proféticas de los pobres las que nos invitan a dejar una vida aburguesada para entrar en una auténtica revitalización de nuestra identidad.

“Los pobres de cualquier condición y de cualquier latitud nos evangelizan, porque nos permiten redescubrir de manera siempre nueva los rasgos más genuinos del rostro del Padre. «Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos”³.

Sólo a través de este encuentro místico con Jesús en la persona de los pobres, por medio de la contemplación en la acción, nos convertimos en evangelizadores con un auténtico espíritu (EG 259-261), "evangelizadores que oran y trabajan". Esto es lo que nos dijo el Papa Francisco cuando tuvimos una audiencia con él al final de la Asamblea General:

“«No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón» (EG 262). El Testimonio de los santos nos recuerda que: «Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga»”.

Esta *“dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de María un modelo eclesial para la evangelización”* (EG 288).

³ Mensaje del Santo Padre Francisco para la V Jornada Mundial de los Pobres. 14 de noviembre de 2021. No. 2.

En nuestra búsqueda de los mejores caminos para *revitalizar la identidad de la CM* en las realidades de hoy, encomendamos a todos y cada uno de los cohermanos, y a toda la Congregación de la Misión, a la protección maternal de María, nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Que ella nos conduzca a Jesús, el evangelizador de los pobres, y abra nuestras vidas a las sorpresas que el Espíritu Santo tiene para nuestros tiempos.